Descubrimiento
del Desaguadero, hoy Río San Juan

I

El año 1539 los capitanes Alonso Calero y Diego Machuca salieron de la laguna de Nicaragua y descubrieron el Desaguadero, hoy río San Juan.

Desde 1620 ya los españoles buscaban una comunicación más rápida entre el océano Atlántico y el Pacífico, que la que tenían por el continente en Panamá. Diego de Mercado comisionado para ese estudio por la Audiencia de Panamá, le informa el 23 de enero de dicho año a la dicha Audiencia que le comisionó para ello, lo siguiente, después de un viaje por el Desaguadero y algunos de sus afluentes: "Entre otros ríos que entran en el río Desaguadero (San Juan) de la laguna de Granada, entran dos caudalosos, que al uno llaman Siripiquí y al otro Pocosol (San Carlos), que bajan de la provincia de Costa Rica; y entre los dichos Ríos, río arriba, hay a lo que se sabe, cosa de mil indios infieles por conquistar, que es la otra conquista que arriba dije; y entre ellos hay algunos que han recibido el santo bautismo, que se han huido de la provincia de Nicaragua; y a la provincia donde estos indios están, llaman Los Votos, y es tierra muy rica, regalada y abundante de todo género de bastimentos, de gallinas, frutos de la tierra y de gran cosecha de cacao. Son los dichos ríos muy caudalosos y están a la mano derecha como se va bajando el Desaguadero abajo, como están figurados en la demarcación. Son los dichos indios dispuestos y corpulentos, que yo he visto algunos de ellos en el dicho Desaguadero, bajando el dicho puerto de San Juan, y no hacen género de resistencia ni mal a nadie, antes son amigos de dar graciosamente de lo que traen en sus canoas y piraguas a los españoles, y de ellos reciben lo que les dan, especialmente vino que apetecen y se mueren por él: son grandes pescadores: no traen otras armas más que unos sacos con varas, tostadas las puntas, que sirven de flechas, con que matan venados y otro género de caza, que hay mucha: serán fáciles de conquistar y no tienen adonde huir, porque toda la tierra de alrededor de ellos es de paz y conquistada; y si se allana y conquista serán los dichos indios de mucha consideración para la navegación de las fragatas que bajasen y subieren por el dicho Desaguadero, estando limpios los raudales como dicho es.

Y asimismo estoy informado de muchas personas que el río que llaman Siripiquí, uno de los que se juntan con le río Desaguadero, es navegable y que con las fragatas del dicho treto de Granada se puede navegar río arriba más de veinte leguas, porque bajaron por él unos soldados de la provincia de Costa Rica; y de donde se embarcaron, hasta el puerto de Nicoya, dicen que habían quince leguas, el cual dicho puerto, como dicho es, está en la mar del Sur; y que el camino que llevaron del dicho puerto hasta el dicho río, era muy bueno, de tierra tiesa y no cenagosa; y caso que al presente no sirva esta disposición, podrá servir para muchas cosas que el tiempo descubrirá, porque el dicho río Siripiquí entra en el dicho Desaguadero, pasados todos los cuatro raudales; y a la entrada en el Desa-

guadero y todo lo que se navega en dicho río arriba es hondable y limpio de raudales, y sin salto ni cosa que impida á la navegación; y toda la tierra por donde se sube es buena, abundosa y de mucho cacao, como dicho es, y los dichos indios en ella apacibles y nada belicosos.

Crió asimismo naturaleza una disposición grandiosa y de mucha consideración, y es que desde un cabo de la laguna de Granada hasta el puerto de Papagayo (que está entre los puertos de San Juan y de Nicoya de la mar del Sur) hay cinco leguas, y las cuatro de camino se van por una quebrada hondísima que, yendo desde Nicaragua a Nicoya, la atraviesa bajando y subiendo, y la llaman Quebrada ó Barranca Honda, y lo es más cantidad de 40 brazas, y tiene de ancho más de 150 brazas. Por la parte que comienza en la dicha laguna, á entrar en la tierra adentro la dicha barranca, en tiempo de invierno, entra el agua de la dicha laguna a un buen pedazo dentro de la dicha barranca; asimismo entra en la dicha laguna el agua que se recoge en la dicha quebrada; y desde el fin de ella, al puerto de Papagayo, habrá una legua pequeña; y esta es de piedra, que en el fin de dicha barranca hace a manera de pared; y rompiéndola en la distancia de dicha legua y limpiándola dicha Quebrada Honda, se podrán juntar los mares del Norte y Sur, porque entrará en la mar del Sur la laguna de Nicaragua y bajará por el Desaguadero al puerto de San Juan de la mar del Norte; y podrán subir y bajar navíos de poco porte al Pirú y del Pirú al puerto de San Juan de la mar del Norte; y, a lo que dicen algunos ingenieros, será fácil de hacer todo lo susodicho, por ser poco trecho el que hay que romper; y las peñas y a manera de pared se pueden minar i volar con pólvora, breve y fácilmente; y para la dicha navegación se aumentará el agua de la laguna, porque la mar del Sur es cinco o seis codos más alta que la dicha laguna de Nicaragua; y la misma disposición hay por el desembarcadero dicho de Nicaragua de los indios, por ser, como son, las cuatro leguas que hay desde el desembarcadero hasta el puerto de San Juan de la mar del Sur, tierra muerta y llana, fácil de abrir.

También me ha parecido dar entera relación de la disposición que dije a fojas 17 de mi proposición, en razón de los dos ríos que se juntan con el Desaguadero, más abajo de los raudales que impiden la navegación de la laguna de Granada, llamados Siripiquí y Pocosol, que, como dije en mi relación, son muy caudalosos, el de Siripiquí más que el otro, y su corriente es de la vuelta del Sur, hacia el Norte: son muy hondables, mansos, limpios y sin raudal: suben estos ríos hacia el paraje de una abra que hace una cordillera que está junto a dos volcanes de la provincia de Costa Rica, aunque pasan más adelante de la dicha abra: lo que hace a mi propósito es que por venir los dichos ríos de hacia la dicha abra que está a doce leguas poco más o menos de la bahía de Nicoya, que es, como dicho, de los mejores que hay en lo descubierto, y por ser los dichos ríos, especialmente el de Siripiquí, navegables, para de presente se podría llevar en fragatas las mercaderías desde el dicho puerto de San Juan de la mar del Norte y desembarcarlas en la parte más cercana y cómoda en la dicha abra; y de allí en dos jornadas a uno de dos ríos, que el uno llaman de Las Cañas (Piedras) y otro del Tempisque, que ambos entran de hacia la dicha abra en la dicha bahía del

puerto de Nicoya, donde las pueden recibir los naos que vinieren del Perú; y desde el puerto de San Juan de la mar del Norte hasta el río de Siripiquí, río arriba diez leguas, sin raudal ni otro impedimento. Habrá, desde que se desemboca por Siripiquí hasta la abra donde se ha de desembarcar, sin impedimento, otras quince leguas poco más o menos; y desde el desembarcadero hasta el río de Las Cañas, por tierra, doce leguas, poco más o menos, las tres o cuatro de monte no espeso, que es de encinar y pinar, y la ocho leguas de sabana rasa, muy llana y de bellos pastos, que la llaman los llanos de "Sapanza", que la pueden andar carretas".

Reproduzco este informe muy detallado, porque coincide en estos momentos con la proyectada canalización del río San Juan, cuyo contrato y obra entre Nicaragua y Costa Rica acaban de aprobarse por ambos gobiernos; y tanto para beneficio de ambos países hermanos deberá ser una obra de desarrollo económico entre ellos y unión de sus lazos de fraternidad y comercio mutuo é internacional.

Este informe de Diego de Mercado, tan razonado e inteligente muestra que ya desde aquella época los atrevidos navegantes españoles de aquel gran imperio, y conquistadores audaces que descubrieron la América y parte del Asia, buscaban una ruta fácil y rápida para sus comunicaciones entre los dos hemisferios y creían que la canalización del río San Juan se podría hacer sin mucha dificultad.

En el segundo artículo haremos un desarrollo sobre el valor del descubrimiento del Desaguadero por los intrépidos capitanes Alonso Calero y Diego Machuca; y del estudio y relato que de su viaje al través de tan intrincadas selvas y mortíferas regiones, hizo el atrevido Diego de Mercado, a principios del siglo XVII, enero de 1620.

II

Cuando don Diego de Mercado habla en su informe a la audiencia de Guatemala, sobre la ruta más cercana para atravesar el continente de mar a mar, diferente del camino conocido ya por Panamá, trata un asunto muy interesante para el mundo y particularmente para nosotros los nicaragüenses y costarricenses que tenemos la fortuna de poseer la región céntrica del globo terrestre y la más bella del mundo: el Lago de Nicaragua, el río San Juan, la bahía de Salinas y el Golfo de Papagayo, en las costas del océano Pacífico.

Cuando hay un hombre rico o feliz, no es él el que echa de ver su felicidad, sino la mirada de gentes envidiosas que están a su alrededor. Así pasa con nosotros los centroamericanos, ocupamos la posición más bella y central del mundo y no nos damos cuenta de ello, ni del peligro que tal riqueza y posición nos pueden acarrear; gracias que ya los E. E. U. U. del Norte han comprendido primero que nosotros el peligro que corre toda la América con el empuje de expansión que llevan a cabo los germanos y japoneses y ha comenzado á tomar sus medidas militares para la colaboración común de todas las naciones americanas para su defensa próxima y su seguridad económica e industrial.

Felizmente que en este momento crítico de la historia del mundo, está al frente de la Gran República Norteamericana, un hombre de la capacidad, comprensión y decisión de Franklin D. Roosevelt, quien ha comenzado a despertar a su país y a todos los otros de este continente ante su indiferencia delante de los

inmensos peligros que nos rodean en la hora actual. Se ha empeñado en armar a su pueblo y nos exhorta para que hagamos lo mismo; y defiende el Canal de Panamá apresuradamente y defenderá también el de Nicaragua que es la otra vía, que si no está construída todavía, será con el tiempo quizás más importante que el Canal de Panamá; porque los lagos de Nicaragua serán una rada de agua dulce para abrigar dentro una gran flota y servirá para lavarles con el agua dulce la quilla, que se les oxida.

Decía Diego de Mercado en su informe: "Crió asimismo naturaleza una disposición grandiosa y de mucha consideración y es que desde un cabo de la laguna de Granada hasta el puerto de Papagayo (que está entre los puertos de San Juan y de Nicoya de la mar del Sur) hay cinco leguas y las cuatro de camino se van por una quebrada hondísima que yendo desde Nicaragua a Nicoya, la atraviesa bajando y subiendo y la llaman la Quebrada o Barranca Honda y lo es más cantidad de 40 brazas y tiene de ancho más de 150 brazas. Se podrán juntar los mares del Norte y Sur porque entrará la mar del Sur en la laguna de Nicaragua y bajará por el Desaguadero al puerto de San Juan de la mar del Norte.

Si ojeamos el mapa actual de Costa Rica, veremos que la Quebrada o Barranca Honda á que alude Mercado en aquella antigua fecha, no es otra que el actual río Sapoá que nace en las inmediaciones de la bahía de Salinas, la que realmente es una parte del golfo de Papagayo y desemboca en el lago de Nicaragua, sirviendo de lindero natural entre Nicaragua y Costa Rica.

Los ingenieros norteamericanos en sus estudios han dicho que para salir al océano Pacífico, del canal de Nicaragua, la mejor sección es el Istmo de Brito; pero en la costa de Brito no hay un puerto y es justamente el pero único que le pusieron los técnicos Norteamericanos que hicieron dicho estudio, mientras que Mercado que debía ser un militar e ingeniero comisionado por la poderosa España de aquellos tiempos, creyó que la comunicación entre el lago de Nicaragua y la bahía de Salinas, o sea el golfo de Papagayo, era la más adecuada. Hay otro estudio norteamericano anterior que coincide con las observaciones de Diego de Mercado.

Reproduzco un párrafo de una alocución del Libertador Simón Bolívar cuando hablaba del porvenir que le esperaba a estas naciones que él había libertado, para que se vea que el padre espiritual de estas Repúblicas de América Indoespañola, como genio que era, veía desde un siglo anterior lo que sería Centroamérica en el futuro. "Los estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Los canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia y atraerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo ahí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuera Bizancio (Constantinopla), la del antiguo hemisferio!

Simón Bolívar fué quien en la fecha de su acción en América convocó el primer congreso de las naciones americanas en Panamá para tratar de su unión y de la común participación de todos sus intereses, nombrando un congreso para

ello, lo que no pudo realizarse por los vaivenes de la política ambiciosa de los líderes del continente.

Coincidió con la misma idea con el Presidente Roosevelt, quien sí pudo llevar la idea á cabo en la última conferencia de Lima y echó los cimientos de la futura unión de sus naciones.

Como decía yo antes, la riqueza de esta perla, la hará muy codiciada por los que desearían hacerse de ella para sus fines de conquista.

Lástima es que hoy veamos en los cables del día que las naciones Suramericanas, la Argentina, Chile y Brasil y sus satélites Paraguay y Uruguay no quieran asistir a la conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores que se iba a celebrar en julio en La Habana.

Parece que fueran los celos y desconfianzas de nuestra raza española que nunca podrá llegar a nada por nuestro sistema individualista, enemigos de colaborar como las razas anglo-sajonas, conjuntamente por medio del colectivismo que es la manera de triunfar contra todos los obstáculos.

Con este sistema de egoísmos y desconfianza lo que hacemos es señalarle el camino al enemigo para que nos ataque y nos venza antes de combatirnos.

El mismo Libertador que antes citamos murió en el destierro desencantado del porvenir que soñó glorioso para los países que él formó a tanta costa, para verlos luego desgarrándose en rivalidades sangrientas que todavía duran, si no tan horrorosas como lo fueron, si tan nefastas y contrarias al progreso y tan lejanas del camino de la seguridad y de la civilización.

Hasta el gran filósofo y literato León Tolstoy, desde el fondo de Rusia se ocupaba de la América Española y dice en uno de sus libros que estos pueblos de habla española son inteligentes y bravos; pero que el carácter de su individualismo los pierde, que es una fortuna para ellos tener a su lado el coloso anglosajón de espíritu colectivista, que ya los ha salvado en otras oportunidades y lo hará en cualquier amenaza del porvenir.

Ejemplo en la misma República Argentina, Rosas el tirano nefasto no cayó sino por la intervención de las naciones de Europa para curarle de sus desatinos.

ADÁN SABORÍO

Tegucigalpa

Por MARCOS CARÍAS REYES

¡Madre ciudad que duermes tus sueños heroicos a la sombra propicia de tus montañas! Nido de piedra que escondes en el embrujado recogimiento de tu seno, el hierro de la virilidad nativa, el oro del espíritu prócer y la pátina de las edades que se fugaron hacia el olvido. Joyel de la naturaleza, donde se volcaron abundantes las sugerencias, más honda la emoción y más espontáneo el asombro, por ese atrevimiento y esa originalidad con que se ofrecen. Recinto amurallado donde las enormes moles de tus cerros enhiestos velan eternamente, guardianes de tu